

PERDIGÓ, Luisa María: *La estética de Octavio Paz*, Madrid, Playor, 1975, 158 págs.

Nos llama la atención la labor que está realizando en el campo de la Literatura hispanoamericana la Editorial Playor con su colección Nova Scholar. Por eso quiero en primer lugar resaltarlo y sin más.

El libro de Luisa María Perdigó, que me ha llegado para esta reseña a través de manos amigas, arranca de un testimonio luminoso y justo: el agradecimiento a la ayuda económica y sobre todo a la cultural. Esta última se deja profundamente sentir. En especial la huella del profesor Oscar Fernández de la Vega, «maestro singular y gran humanista, cuyos consejos siempre oportunos y certeros han moldeado, a través de los años, mis intereses hacia la Literatura Comparada», porque la obra que Luisa María Perdigó nos ofrece en torno a Octavio Paz está proyectada a marcar la presencia de la impronta artística, venga de donde venga.

El trabajo está estructurado en seis capítulos y una bibliografía más o menos selecta, con la intención de «una formulación de la estética de Octavio Paz» para «situarla dentro de aquellas otras que integran la moderna tradición occidental, la cual podemos percibir hoy desde mediados del siglo XIX en Francia».

En el capítulo I la autora nos habla del *propósito* de su estudio y del plan. Cierra esta introducción una lista «no exhaustiva, pero sí ejemplificadora» del interés literario, que hacia la obra de Octavio Paz sienten en Francia y los Estados Unidos.

En el capítulo II Perdigó ofrece, en síntesis, la doctrina estética de las distintas posturas vanguardistas: Futurismo, Expresionismo, Cubismo, Dadaísmo, Surrealismo, Creacionismo, Existencialismo, Letrismo y Concretismo. El intento de resaltar el Dadaísmo y Surrealismo es claro por la extensión que a ellos dedica en comparación con los otros movimientos. Y nos parece acertada la síntesis que hace de cada uno, sobre todo del Surrealismo. Aquí la claridad, cualidad que no encontramos en la obra como tal, brilla patentemente.

Los capítulos III y IV son base, cúspide, centro, como se quiera, del trabajo.

En el capítulo III se intenta ofrecer una «visión de conjunto» en torno a la obra del poeta. Se parte de la obra *El Arco y la Lira*, que «se caracteriza por la perfecta unión... de la antigua tradición con la nueva, unión que se lleva a cabo dentro de una atmósfera de alta tensión creadora».

Pasa Perdigó a exponer el fondo «histórico-biográfico» del poeta proyectando sobre él la luminosidad artística de obras europeas (obras del campo del estructuralismo francés y de la Semiótica) y la influencia oriental. En este capítulo, con poca claridad, así debemos confe-

sarlo, parece que se quiere resaltar que en su obra existen las siguientes etapas: 1) la que gira en torno a 1950 (surrealista y existencialista); 2) la que se mueve sobre 1960 (estructuralista y semiótica); 3) la que vive el 1970 y que es conjunción de la primera y la segunda y que está representada por *Renga*.

No nos parece —así queremos que conste nuestro parecer— clara la exposición del contenido de este capítulo. Como tampoco está presente esta cualidad en el capítulo IV, donde se ofrecen «los temas en la poética de Octavio Paz». Desearíamos que se expusiera con una tonalidad más precisa, más limpia, más libre, la postura del poeta ante el *lenguaje*, la *Palabra*, el *Silencio*, el fin de la obra de arte, los recursos literarios, la poesía y su futuro, el poeta y sus campos, etc... Todo esto está, pero queda tallado en la frialdad y aspecto de ladrillo. No queremos con ello decir que Perdigó no consiga su propósito, sí que lo consigue, y creemos que con acierto; pero la falta de claridad resta un tanto de valor a la exposición.

En el capítulo V Luisa María Perdigó, de un modo breve, trata de mostrar cómo la obra de Paz «ha de incluirse, sin vacilaciones, dentro de las corrientes críticas europeas» del momento.

Recomendaríamos el capítulo VI, porque en él, aquí sí, con algo más de claridad, se iluminan aquellos aspectos de la obra de Octavio Paz que Perdigo ha querido aclarar con cierta amplitud.

La *Bibliografía* que cierra el libro nos parece precisa y suponemos que la autora ha querido fuera selecta, porque no es completa.

Y resumiendo diremos que este acercamiento a la obra de Octavio Paz con base en su estética nos parece positivo y que, al hacerlo con el apoyo de la Literatura Comparada, está en una línea actual. Trabajo útil para el universitario y el estudioso e interesante, porque pone de relieve algo que hay que ir haciendo en el mundo de la literatura, que es buscar los apoyos estéticos de los creadores literarios.

LUCRECIO PÉREZ BLANCO  
Universidad Complutense de Madrid